

# «La lucha por la igualdad en el islam es una dinámica que no se va a detener»

La arabista Carmen Ruiz considera que la pobreza puede ralentizar ese proceso

• La Cátedra Santo Tomás dedicada a la mujer en las religiones monoteístas se clausuró ayer con la participación de una española conversa y una estudiosa del mundo árabe.

DAVID CASILLAS / ÁVILA

El curso de verano de la Cátedra Santo Tomás que esta semana se ha dedicado a profundizar en el conocimiento de cómo las tres grandes religiones monoteístas entienden el papel de la mujer, un asunto de máxima actualidad, se clausuró ayer con la aportación que a ese foro de debate realizaron dos expertas en el conocimiento del mundo islámico, Carmen Ruiz y Jadya Chelo Pérez, cada una desde una perspectiva diferente que se demostró complementaria.

La primera de las dos ponencias corrió a cargo de la arabista Carmen Ruiz, catedrática de Estudios Árabes de la Universidad Autónoma de Madrid, la cual contextualizó la situación de la mujer en el islam dentro primero del espacio geográfico y luego de la historia contemporánea, para añadir a continuación, con una magnífica argumentación, «dimensiones no estrictamente teóricas o teológicas, acercarme a la actualidad y verla como un mundo en proceso».

En su opinión, «la mujer en el islam, como en casi todas las sociedades tradicionales, tiene asignada una función de reproducción y de cuidado de la familia, y es verdad que es una función esencial que le compete muy directamente, pero confinarla exclusivamente a esa misión y basarse en esa especialización para negarle el acceso al mundo público, a la incorporación a la sociedad, llega a ser abuso y en algunos casos pura y directamente una dominación». En el proceso de «reequilibrio y reubicación a nuevas circunstancias -añadió- mujeres y hombres deben implicarse, y supongo que si las primeras se van liberando los hombres, paralelamente, se sentirán más libres y no desposeídos de prerrogativas».

Añadió Carmen Ruiz que en la lucha por la igualdad de sexos «en Europa y en EEUU se ha avanzado muchísimo, aunque ha costado guerras y grandes tensiones, pero hay también elementos de hipocresía muy notables, por ejemplo el hecho de que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado se haya producido por necesidades del desarrollo capitalista y no sólo como una forma de liberación y de participación en la sociedad de una manera más abierta».

Ahora, cuando en Occidente «las tendencias feministas o igualitarias también son más autocríticas, más complejas porque analizan los fenómenos de una manera menos autocomplaciente», puede esperarse que «en el mundo árabe se sigan produciendo cambios positivos aunque haya nubes de preocupación», una de las cuales es la «situación internacional marcada por la pobreza y el distanciamiento entre los países ricos y los más pobres, entre los cuales se encuentran los islámicos», escalón que «hace temer que se ralentice mucho ese proceso porque es difícil modernizarse dentro de la pobreza o de la gran diferencia económica con el mundo occidental, aunque si se consiguiese, esos cambios serían más hondos».

La lucha por la igualdad de la mujer en el islam la ve Carmen Ruiz «como una dinámica que está en marcha y que no se va a detener, pero que puede ser larga y compleja porque la situación social del conjunto de esos países no favorece la liberación; hay países muy estancados y las situaciones de guerra y de conflicto generan actitudes puritanas, rigurosas y de autodefensa, pero hay avances logrados que son cualitativamente tan significativos que no creo que vayan a detenerse, aunque hayan de realizarse con mucho sufrimiento».